

Intervención del Presidente de la República en Ceremonia Ecuménica de Navidad
SALUDO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, RICARDO LAGOS, EN
CEREMONIA ECUMÉNICA DE NAVIDAD, EN EL PALACIO DE LA MONEDA

SANTIAGO, 24 de diciembre de 2002.

Señores representantes de las distintas comunidades religiosas del país que nos han acompañado, gracias por estar acá esta mañana en el Palacio de La Moneda.

Quisiera agradecer esta ceremonia ecuménica con motivo de Navidad, y la presencia de cada uno de ustedes, que simboliza y refleja la vocación de un pueblo por hacer de la Navidad un momento de recogimiento, para poder tener una paz mejor entre nosotros.

Hemos aprendido que la paz, más que un deseo, es una construcción cotidiana. La paz se construye día a día, a partir de valores comunes compartidos: la verdad, la justicia, la necesidad de entender que sin generar condiciones mínimas, difícilmente tendremos nosotros paz en Chile. Ese es el esfuerzo cotidiano, de unos y otros, de cómo alcanzar una sociedad donde los valores comunes de solidaridad, de amor fraternal, son valores compartidos por todos.

Si lo hacemos, podremos hacer entonces que el espíritu de Navidad sea un espíritu que llega a cada uno de los rincones de Chile durante todo el año. Si lo hacemos, estaremos más cerca de poder lograr una sociedad mejor estructurada. A partir de eso, en esta Navidad creo también que es momento de agradecer y reconocer, y agradecer y reconocer a un país que no obstante las dificultades ha sido capaz de tener una paz social como pocos en el mundo, que habla bien del pluralismo y del entendimiento entre aquellos que piensan distinto, pero habla bien, también, de la madurez de nuestro pueblo y de nuestras instituciones, de nuestra gente, de nuestros trabajadores, de nuestros empresarios.

Y junto con agradecer aquello, quisiera también señalar que es un momento difícil en el mundo, donde vemos cómo la paz no existe en determinados lugares de la Tierra, o la paz puede romperse en otros lugares de la Tierra.

Aquí quisiera, como Presidente, agradecer la voz que en estos días llegó desde Roma, desde El Vaticano, que con voz tan fuerte planteó la necesidad de preservar la paz, y con voz tan fuerte plantearon la necesidad de buscar mecanismos y modalidades de entendimiento para que la paz no se interrumpa en determinadas zonas del mundo.

El ser humano ha avanzado en este planeta Tierra a lo largo de la historia, creando instituciones para legitimar, cuando se requiere, el uso de la fuerza. Nadie quiere usarla, pero si hay que usarla, que sea mediante elementos legítimos. Por eso me parece tan importante lo que ha llegado en estos días desde El Vaticano.

Por eso, entonces, creo que un saludo navideño, inspirado en estos valores permanentes en torno a los cuales todos los chilenos nos congregamos, es lo que nos permite hacer de la búsqueda de la paz un esfuerzo cotidiano de cada día, que una fecha como ésta, en Navidad, es propicia para el reencuentro de todos, pero un reencuentro profundo que nos permite avanzar con más fuerza en los desafíos futuros.

Que los deseos de paz que todos tenemos en estas fechas, sean deseos permanentes, a partir de estos valores comunes que son herencia de lo mejor del ser humano aquí en esta Tierra.

Muchas gracias, nuevamente, por la presencia de ustedes, y muchas gracias por esta ceremonia en la cual hemos podido participar aquí, en la casa de los Presidentes de Chile, pequeño ejemplo de unidad de todos los chilenos.

Muchas gracias.